

Del heroísmo hacia el ensueño: en torno a las “Páginas cervantinas” de Darío en los alrededores culturales del 98

Eva M^a VALERO JUAN
Universidad de Alicante

RESUMEN

Partiendo de las “Páginas cervantinas” publicadas por Jorge Eduardo Arellano en 2002 bajo el título *Don Quijote no debe ni puede morir*, el artículo trata de indagar en el qui jotismo o cervantismo de Rubén Darío en relación con su visión de España, en el contexto ideológico del cambio de siglo; un período en el que los ideales qui jotescos de los intelectuales del 98 nos permiten ahondar en las relaciones entre España y América Latina en los albores del siglo XX.

Palabras clave: Rubén Darío, Cervantes, *el Quijote*, España, identidad, fin de siglo

From Heroism to the Dream: about Darío's “Pages of Cervantes” in the 98's Cultural Surroundings

ABSTRACT

Commencing with “The pages of Cervantes” published by Jorge Eduardo Arellano in 2002 titled *Don Quijote cannot and must not die*, the article deals with Ruben Darío's “quijotism” or “cervantism” with regards to his view of Spain, in the ideological context of the change of century; a period in which the ideals related to Quijote of 98's intellectuals permit us to go further in the relationship between Spain and Latin America at the dawn of the Twentieth Century.

Key words: Ruben Darío, Cervantes, *El Quijote*, Spain, identity, the end of the Century.

En el año 2002 Jorge Eduardo Arellano publicó un libro que, bajo el título *Don Quijote no debe ni puede morir*, recogía las principales “páginas cervantinas” dedicadas por Rubén Darío, en poesía, cuento, ensayo y crónica, al *Quijote* y a su creador. En el prólogo, Arellano recordaba la procedencia del título escogido para esta recopilación: la conocida réplica de Darío a Unamuno a raíz de aquel sonado grito de “Muera don Quijote”, con que el vasco epató una vez más en el contexto de la “catástrofe” del 98¹, y que corrigió unos años después, en 1905, en su *Vida de don*

¹ “Muera Don Quijote para que renazca Alonso el Bueno”, en la revista madrileña *Vida nueva*, el 26 de julio de 1898.

Quijote y Sancho. En la respuesta de Darío, que apareció en *La Nación* de Buenos Aires, el 2 de febrero de 1889, podemos ver más que una mera objeción, puesto que en buena medida a través de la figura de don Quijote Darío enlazó en dicha réplica las claves de su visión sobre España y América Latina; visión que desarrollaría plenamente una década más tarde, tras aquel año de 1898 que marcó el momento germinal del debate contemporáneo sobre la identidad de las naciones de habla hispana:

Don Quijote no puede ni debe morir; en sus avatares cambia de aspecto, pero es el que trae la sal de la gloria, el oro del ideal, el alma del mundo. Un tiempo se llamó el Cid, y aun muerto ganó batallas. Otro, Cristóbal Colón, y su Dulcinea fue la América... (en Arellano 2002: 8).

Don Quijote se convertía con estas palabras en la figura que mejor podía representar el vínculo entre España y las repúblicas latinoamericanas: tanto personificaba al héroe mítico de la reconquista, como al héroe de la conquista de América; un Cristóbal Colón enamorado de aquel continente soñado, al fin encontrado, pero nunca reconocido en su esencia real sino, como Dulcinea para don Quijote, en su correspondencia con el ideal perseguido a través del poder irrefrenable de su imaginación. Y desde esta concepción del potencial de don Quijote como emblema del idealismo que vinculaba a los países hispanos en su historia de héroes, glorias y quimeras, Darío escribió los textos que Arellano ha reunido en el mencionado libro: los famosos poemas de *Cantos de vida y esperanza* "Un soneto a Cervantes" y la "Letanía de nuestro señor don Quijote", el no tan conocido cuento titulado "D.Q.", el ensayo "Hércules y Don Quijote", más las crónicas: "En Tierra de D. Quijote" y "La cuna del manco".

Pero el quijotismo o cervantismo de Darío no se agota en estos textos expresamente dedicados al tema, sino que se encuentra presente, como un eco constante, en buena parte de sus versos y de su vida, tal y como se puede comprobar en *Historia de mis libros*. Un recorrido pormenorizado sobre la importantísima presencia del *Quijote* y Cervantes en la vida y la obra de Darío se encuentra en el citado prólogo de Arellano, que viene a completar el que ya realizara Luis Alberto Sánchez en 1962 en su artículo "Rubén, fidelísimo lector de Cervantes"², y antes Juan Uribe-Echevarría en su imprescindible libro *Cervantes en las letras hispanoamericanas*. Posteriormente han aparecido excelentes y minuciosos trabajos dedicados al mismo asunto, algunos de los cuales se publicaron con motivo del cuarto centenario del *Quijote* en 2005, coincidente con los cien años de *Cantos de vida y esperanza*. Entre ellos cabe destacar el magnífico artículo de Rafael Alarcón Sierra "Rubén Darío y Don Quijote"; el sugerente trabajo de Francisco Javier Díez de Revenga "El cervantismo de *Cantos de vida y esperanza* (Rubén Darío y la tradición áurea)"; y el nuevo ensayo de Jorge Eduardo Arellano " 'Don Quijote no puede ni debe morir': las páginas cervantinas de Rubén Darío" (en el que amplía lo aportado en el prólo-

² Realizó un recorrido por la importantísima presencia del *Quijote* y Cervantes en la vida y la obra de Darío, "un inventario de motivos de inspiración" de la obra cervantina en la producción dariana, y un estudio sobre la "huella cervantina o quijotesca" en la misma.

go al libro de 2002). La densidad y exhaustividad con la que se ha tratado el tema obliga a no repetir el recuento y análisis que todos ellos realizan sobre las referencias al *Quijote* y a su creador en la obra del nicaragüense (a ellos me remito para dicha información). Trataré por tanto de plantear algunas reflexiones en torno a ciertas claves del quijotismo dariano en relación con la visión de la nueva España que nació de 1898 y con los discursos sobre la identidad a comienzos del siglo XX; cuestiones sobre las que ofrezco una recopilación bibliográfica que resulte útil para nuevos acercamientos a estos tres temas que, enlazados, definen el momento cultural del fin de siglo español e hispanoamericano.

De los textos compilados por Arellano, el ensayo "Hércules y Don Quijote", de 1911³, contiene una idea de la que quiero partir en estas páginas para vincular ese quijotismo de Darío con su visión de España. A raíz de un artículo de Mariano Miguel del Val⁴ en el que éste planteaba la semejanza de ambos personajes –Hércules y don Quijote–, el poeta utilizó dicho vínculo para realizar la operación contraria, es decir, para advertir las diferencias: fundamentalmente que don Quijote, frente a Hércules, es el "caballero", "es el Espíritu cabalgante, el Ideal caballero", "diríase que sin su caballería está incompleto. Cuando no va en Rocinante hacia el heroísmo, va en Clavileño hacia el ensueño" (en Arellano 2002: 30, 31).

El potencial significativo de esta imagen bien puede servirnos para ver en esta frase una metáfora idónea de la idea de España que Darío desarrolló en su obra, tanto en prosa como en verso, a partir de 1898⁵. Porque del mismo modo que con Rocinante don Quijote iba hacia el heroísmo, sin considerar las trabas de una realidad obviada por la imaginación, la España vieja que moría en 1898 fue la de los pretendidos héroes descubridores y conquistadores que desafiaron la realidad ignota del nuevo continente; un nexo que vio y trabó José Enrique Rodó en su ensayo "La Filosofía del Quijote y el descubrimiento de América", de 1911, y dos años después Unamuno, cuando en *Del sentimiento trágico de la vida* planteó que "la filosofía del *Quijote* es la filosofía de la conquista de América": "hay un quijotismo filosófico, sin duda, pero también, una filosofía quijotesca. ¿Es acaso otra, en el fondo, la de los conquistadores...?" (Unamuno 1913: 308). Asimismo, el viaje con Clavileño hacia el ensueño es también una imagen intensamente metafórica en lo que se refiere a la mirada hacia el futuro de la España entresecular, puesto que, al igual que don

³ Compilado en su libro *Letras*, París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, 1911, pp. 141-147. Según la información aportada por Arellano, seguramente apareció en *La Nación* de Buenos Aires.

⁴ Fundador de la revista *Ateneo* (1906), autor de los poemarios *Edad dorada* (1905) y *El siglo de las glosas* (1911), fue amigo cercano de Darío.

⁵ Dicha idea se inicia en los conocidos ensayos "El triunfo de Calibán" y "El crepúsculo de España" (1898), y continúa en las crónicas de *España contemporánea* (1901) hasta culminar en el libro que Juan Uribe-Echevarría calificó como el de "mayor integración ibérica que escribiera Darío" (Uribe-Echevarría 1949: 123), *Cantos de vida y esperanza* (1905). Sobre Darío y España véase los artículos de Luis Sáinz de Medrano, "Rubén Darío y España" (abril 1967); José Agustín Balseiro, "Rubén Darío y España" (1967); Rocío Oviedo, "Darío y España" (1998); y Günther Schmigalle, "Más apreciaciones sobre la imagen de España en Rubén Darío" (2003). Hay que destacar también, como trabajo monográfico, el libro de Andrés R. Quintián, *Cultura y literatura españolas en Rubén Darío* (1974).

Quijote partía en ese viaje de la conciencia viva de una realidad frustrante, la nueva España que quisieron los intelectuales del regeneracionismo noventayochista caminaba hacia el ensueño de un ideal futuro que comenzaba con la revisión de una realidad nacional no menos desilusionante, fruto de la cual fue el diagnóstico de los famosos “males de la patria”. Frente a ellos impusieron –como don Quijote– la inquebrantable fuerza de su voluntad, el inalienable poder de su ideal. Unas palabras de una de las voces del regeneracionismo, la del historiador Rafael Altamira, nos pueden dar la dimensión de ese proyecto:

Nuestra derrota de 1898 produjo dos movimientos opuestos: uno, pesimista, que prestó colores de verdad a todas las opiniones afirmativas de una [in]capacidad esencial de raza para adaptarnos a la civilización moderna; otro, de reacción contra ese pesimismo, de esperanza en un porvenir mejor, el cual llevaba en su fondo, más o menos consciente, la creencia en cualidades fundamentales de nuestro espíritu aptas para todo progreso. De ahí la palabra *regeneración*, que entonces se hizo común y corriente (Altamira 1998: 45).

Como es bien conocido, Darío mostró su afinidad con este pensamiento regeneracionista⁶, lo cual explica su adhesión a la doble mirada que sobre España defendieron los intelectuales de dicho movimiento. Por un lado, realizaron la apología de los valores que representaba España en su historia, a los que una y otra vez acudieron en su afán de sacar al país de la postración y de devolverle su orgullo y su lugar de gran nación en el ámbito internacional⁷. Esta vindicación se construyó sobre una idealización de la historia que pasaba por silenciar o minimizar el lado oscuro de la colonización de España en América, es decir, por combatir la leyenda negra de España, como medio de infundirle esperanza en el porvenir. Y si un personaje podía proyectar ambas miradas, hacia un pasado de sacrificada heroicidad y hacia un futuro de sueños e ideales, don Quijote se perfiló como la figura señera.

En esta misma línea de pensamiento, Darío reivindicó desde las crónicas de *España contemporánea* una “España heroica, noble, generosa, potente, cuna del valor y la hidalguía” (Darío 1898: 179), desde una evidente perspectiva idealizadora que, como señala Teodosio Fernández, está íntimamente imbricada con su ideario de renovación modernista: “la difusión del arte nuevo y la regeneración del país se convirtieron en un único programa. Don Quijote se transformaba así, en símbolo de la España que había de nacer, y a la vez en el héroe modernista por excelencia” (Fernández 1992: 206). De hecho, la coincidencia entre el modernismo de Darío –que convirtió a don Quijote en símbolo del vitalismo irracionalista característico del movimiento– y el 98 –que consagró al *Quijote* como “biblia profana”⁸ o evangelio de regeneración nacional– se sustenta sobre la similitud en la base filosófica

⁶ Sobre la íntima relación de Darío con la generación del 98 y el regeneracionismo español véase los artículos de Rocío Oviedo, “Rubén Darío en el eje del 98: España entre la crónica y el viaje” (1995); y Teodosio Fernández, “Sobre Rubén Darío y el regeneracionismo modernista” (1992).

⁷ Dos libros fundamentales sobre esta relectura de la historia de España y su acción colonizadora son *Psicología del pueblo español* y *La huella de España en América* de Rafael Altamira.

⁸ Así lo planteó Clarín en *La Ilustración española y americana*.

que mueve tanto al modernismo como al krausismo, tal y como ha señalado Rocío Oviedo:

...el krausismo que orienta el pensamiento español se cohesiona con el Modernismo, puesto que ambos consideran como fin del artista la belleza. [...] Si coinciden en el ideal, no es menos coincidente la preocupación por la educación y el ideal cultural que manifestará, entre otras, en la crónica dedicada a “La enseñanza”. [...] (Oviedo 1995: 182)
Su actitud regeneracionista se centra en el hombre y en la manifestación que resume su acción humana: la cultura, coincidente con uno de los propósitos clave del Modernismo. Para plantear esta situación se circunscribe a dos aspectos: la educación y la creatividad (el arte) que, al mismo tiempo, son las dos soluciones que plantea Darío para evadir la decadencia (*Ibidem*: 190)⁹.

Ideal educativo y arte confluyen así en el panlatinismo defendido por Darío, que participó de este modo del sueño regeneracionista, cuyos pilares principales fueron precisamente, la educación y la restitución de los valores históricos de España aducidos por el nicaragüense.

En este contexto ideológico es imprescindible acercarnos a la visión quijotesca de la generación del 98 –que convirtió a don Quijote en tema predilecto y al quijotismo en una cuestión clave de sus textos– para plantear algunas reflexiones sobre la proyección del cervantismo en la obra de Darío. Recordemos, en primer lugar, que intelectuales como Ganivet, Unamuno, Maeztu, o Azorín recuperaron para España el espíritu quijotesco en diversas obras¹⁰ en las que aparecía definido, ante todo, por un antipragmatismo radical¹¹. Ya en 1897 Ganivet había señalado en su *Idearium español* al guía espiritual del fin de siglo, proclamando: “Nuestro Ulises es Don Quijote”. Y en *Del sentimiento trágico de la vida* Unamuno declaraba su “culto al

⁹ En este mismo sentido, Rafael Alarcón comenta sobre el soneto “España”: “A la decadencia del presente, Darío opone el ideal de una tradición (cultural, espiritual) que en el pasado ha conformado a la nación, y que, supone, ha de ser el timón que en el futuro la saque del marasmo. Lo más significativo es que la asociación Cervantes y Cristo que el poema establece supone la asunción de un mito sacralizado que, como veremos, va a unificar en adelante lo ético y lo estético, lo ideal y lo cívico-político, lo íntimo y lo social, frente a una situación histórica, espiritual y anímica, tanto individual (la del propio poeta) como colectiva (la del mundo hispánico)” (Alarcón Sierra 2005: 118). Rafael Alarcón señala asimismo el artículo “Cyrano en casa de Lope” como “texto clave para interpretar el pensamiento y la creación cívico-estética de Darío en torno a lo hispánico, unificada, en su cúspide, por el ideal del mito quijotesco” (*Ibidem*, p. 119)

¹⁰ Miguel de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905); Azorín, *La ruta de Don Quijote* (1905); Ramón y Cajal, “Psicología de Don Quijote y el quijotismo” (1905); Ramiro de Maeztu, *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* (1926)... En 1905, con motivo del tercer centenario del *Quijote*, aparecieron también otras obras como las de Eduardo Benot, *Estudio de Cervantes y el Quijote*, Emilio Cotarelo y Mori, *Efemérides cervantinas*, Francisco Navarro Ledesma, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes*, José A. Rodríguez García, *Vida de Cervantes y juicio del Quijote*, Enrique de Mesa, *El retrato de Don Quijote*, Miguel Sawa y Pablo Becerra, *Crónica del centenario del Quijote*, entre otras.

¹¹ Sobre el quijotismo finisecular véase los trabajos de Rafael Alarcón Sierra, “‘El Quijote modernista’, ‘No ha mucho tiempo que vivía...’” (2005); Cecilio Alonso, “De mitos y parodias quijotescas en torno al novecientos” (1987-1988); Javier Blasco, “El Quijote de 1905 (apuntes sobre el quijotismo finisecular)” (1989); Paul Descouzis, *Cervantes y la generación del 98. La cuarta salida de don Quijote* (1970); Carlos M. Gutiérrez, “Cervantes, un proyecto de modernidad para el Fin de Siglo (1880-1905)” (1999); y Ana Suárez, “Cervantes ante modernistas y noventayochistas” (1981).

quijotismo como religión nacional" y refrendaba aquella sentencia de Ganivet: "donde acaso hemos de ir a buscar el héroe de nuestro pensamiento no es a ningún filósofo que viviera en carne y hueso, sino a un ente de ficción y de acción, más real que los filósofos todos; es a Don Quijote" (Unamuno 1913: 308). Idea que había comenzado a desarrollar hacia más de una década en los ensayos de 1895 que conformaron su libro *En torno al casticismo*, en los que interpretaba la idiosincrasia de España, su historia y sus esperanzas, a través de la figura de don Quijote. Con ello los del 98 creaban la mayor de las paradojas: tomar como modelo de vida al antihéroe por excelencia, al gran derrotado, al obstinado en el fracaso que en principio, no parece un dechado de porvenires. Y sin embargo, desde su abrumadora humanidad, el personaje creado por Alonso Quijano diluye esta aparente paradoja cuando plantea una de las máximas más rotundas de la obra, que resume su loca vida de arrojo y valentía: "Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible" (II, XVII).

Con esta afirmación de antipragmatismo, Cervantes daba consistencia filosófica a un personaje cuyo objetivo no era el éxito o la utilidad y provecho de sus acciones. En aquel incierto camino trazado por los pasos de Rocinante, todas las ansias de Don Quijote estaban puestas en la búsqueda del imposible, el amor de Dulcinea; en el esfuerzo desplegado en ese camino que era vida aun en la derrota, y no tanto en una meta que se sabía espejismo, fruto de encantamiento. Desde esta perspectiva, creo que en las citadas palabras se encuentra una de las claves de la recuperación finisecular del *Quijote*, ya que contienen el significado espiritualista enarbolado en este período por el panlatinismo. No sorprende por tanto que los del 98 lo convirtieran en guía espiritual y en símbolo nacional. Porque, como diría Unamuno a propósito del *Quijote*, "es de la desesperación y sólo de ella de donde nace la esperanza heroica, la esperanza absurda, la esperanza loca" (1993: 316). Por todo ello, aquellos "hombres nuevos" del 98 –los "regeneradores de la patria"– se propusieron superar la desesperanza reivindicando los valores quijotescos que concibieron como símbolo de la misma España defendida por Darío: Nobleza, Idealismo, Justicia, Piedad, Heroísmo, Caridad...

En definitiva, don Quijote, el ser de apariencia ridícula e insignificante que protagonizó las acciones más insensatas y las escenas más grotescas, se convirtió a finales del siglo XIX en modelo de vida al encarnar los grandes conceptos de la humanidad. E inevitablemente el espíritu del *Quijote* noventayochista emigró a América en ese mismo momento, cuando las jóvenes naciones hispanoamericanas podían repetir con Don Quijote aquella frase definitiva que nos revela el sentido de la vida elegida por Alonso Quijano: "Sé quién soy y sé que puedo ser no sólo los que he dicho" (I, V). En esta frase el concepto del hombre que se hace a sí mismo y que está en plena disponibilidad de "ser" resulta idóneo para definir los discursos sobre América Latina en los albores del siglo XX, en los que se trató de observar y determinar la identidad del "ser" latinoamericano con la lozana mirada puesta en el futuro. Para la definición de ese "ser", la recuperación de la España quijotesca –espiritualista e idealista– jugaba un papel fundamental, y así lo plasmaron no pocos escritores hispanoamericanos del momento, con referencias continuas al Quijote "como forma de vida" o como símbolo de la España finisecular. Recordemos, entre los tex-

tos más relevantes, la tradición de Ricardo Palma, "Sobre *El Quijote* en América" (1906); los poemas de Evaristo Carriego "Por el alma de Don Quijote" y "La apostasía de Andresillo", de sus *Misas herejes* (1909); la "Ofrenda a España" de José Santos Chocano, en *Alma América* (1906); los famosos *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (1895) de Juan Montalvo; o los ensayos de José Enrique Rodó, "El cristo a la jineta", de *El mirador de Próspero* (1906), "Don quijote vencido", de *Motivos de Proteo* (1909), o el citado texto "La filosofía del *Quijote* y el descubrimiento de América", de sus *Obras completas* (1911).

Entre esta nómina de autores, Darío fue ejemplo paradigmático de la utilización de don Quijote como prototipo del idealismo representativo de España en el contexto de la polémica entre latinos y anglosajones que define el período de entresiglos, y que enfrentó dos modelos de vida: el espiritualista e idealista de los países latinos, reivindicadores de los valores de la cultura, frente al pragmático y materialista del mundo anglosajón¹². Fervoroso defensor de esos valores de lo hispánico, expresó la necesidad de renacimiento hispánico en *Historia de mis libros*: "Español de América y americano de España, canté, eligiendo como instrumento al hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania en el propio solar y del otro lado del océano, en el coro de naciones que hacen contrapeso en la balanza sentimental a la fuerte y osada raza del Norte" (Darío, *Obras completas*, I, 216). Y, al igual que hiciera Unamuno, sacralizó la figura de don Quijote como paradigma del ideal trascendente definitorio de lo hispánico. Unas líneas de una de las crónicas de *España contemporánea*, "La Pardo Bazán en París. Un artículo de Unamuno", exponen, de modo significativo, la apelación constante de Darío a don Quijote así como su apego a los valores del regeneracionismo sobre la base de la defensa de la historia y del espiritualismo:

Para la reconstrucción de la España grande que ha de venir, aquella misma áurea leyenda contribuirá con su reflejo alentador, con su brillo imperecedero. España será idealista o no será. Una España práctica, con olvido absoluto del papel que hasta hoy ha representado en el mundo, es una España que no se concibe. Bueno es una Bilbao cuajada de chimeneas y una Cataluña sembrada de fábricas. Trabajo por todas partes; progreso cuanto se quiera y se pueda; pero quede campo libre en donde Rocinante encuentre pasto y el Caballero crea divisar ejércitos de gigantes (Darío 1898: 180).

Darío no concebía por tanto la España del futuro, que se pretendía convertir en un país de progreso, sin la España del pasado, vista desde el ángulo de una leyenda áurea cuyos valores están contenidos en el quijotismo. Se transformaba así al personaje de Cervantes en el ideal regenerador.

El 20 de mayo de 1898 el poeta había expresado estas mismas ideas cuando publicó en *El Tiempo* de Buenos Aires el famoso artículo "El triunfo de Calibán",

¹² En el artículo de Lily Litvak titulado "Latinos y anglosajones: una polémica de la España de fin de siglo", la autora realiza un enjundioso estudio sobre el tema, desarrollado durante los años que rodean el cambio de siglo en libros de las más diversas procedencias. Véase las pp. 155-199 de su libro *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo* (1990).

donde planteaba la necesidad de unión de la raza latina frente a la prepotencia imperialista del enemigo común de España y América Latina, encarnado en Calibán-EE.UU.

"¿Y usted no ha atacado siempre a España?" Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo definiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América (en Mattalía 1996: 182).

Desde comienzos del siglo XX estos ideales estaban en la base de los discursos y polémicas sobre la identidad latinoamericana, en el momento clave en que también en España se enfrentaba el urgente proceso de redefinición de la identidad nacional. 1898 se convertía así en la fecha de la última ruptura entre ambas con la independencia de Cuba, pero también en el detonante de un acercamiento promovido por los hombres del fin de siglo que, desde ambos lados del Atlántico, participaban de la misma búsqueda de una nueva vida espiritual frente al peligro del panamericanismo desplegado por Estados Unidos¹³.

La vindicación de la España del pasado en relación al *Quijote*, y de su perdurabilidad y actualidad en el período de entresiglos, es constante en las páginas cervantinas de Darío. En la crónica titulada "En tierra de D. Quijote", fechada en febrero de 1905, y ubicada en Argamasilla de Alba¹⁴, el relato autobiográfico de una excursión por la Mancha quijotesca en las vísperas del centenario del *Quijote* nos conduce a Ciudad Real y Argamasilla de Alba. En la descripción de Ciudad Real se advierte una construcción literaria que cumple todos los motivos básicos del tópico finisecular de la "ciudad muerta"; reelaboración con la que consigue crear la imagen física de la España idealista del pasado frente a una inconcebible España práctica tan sólo "cuajada de chimeneas". En este sentido, la referencia explícita a la obra paradigmática del *topos*, *Bruges-la-morte* del escritor belga Georges Rodenbach, le permite visualizar a través de su escritura el lugar paralizado en su historia que da la espalda a la modernidad:

¹³ Sobre todo en España, el mermado poder político sobre las antiguas colonias generó una corriente de pensamiento que puso especial énfasis en el ideal de unión de los pueblos hispánicos. En el ámbito de esta querrela, las palabras de Darío en "El triunfo de Calibán" fueron rotundas: "No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la loba" (en Mattalía 1996: 179). Entre los numerosos artículos escritos al respecto véase Leopoldo Zea, "1898, Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana" (2000); Miguel Rojas Mix, "La Generación del 98 y la idea de América" (2000); Juan García Pérez, "Entre el 'imperialismo pacífico' y la idea de 'fraternidad hispanoamericana': algunas reflexiones sobre la imagen de América Latina en la España de fines del siglo XIX" (2000); Blas Matamoro, "América y España en el 98: miradas recíprocas" (2000); Teodosio Fernández, "España y la cultura hispanoamericana tras el 98" (2000); Nuria Tabanera García, "El horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930" (julio-diciembre de 1997); y María Teresa Martínez Blanco, "Raza ibérica y raza latina. El ideal de la hispanidad" (1988).

¹⁴ Se publicó en *La Nación* de Buenos Aires el 9 de abril de 1905.

Casas a la antigua, calles mal empedradas y estrechas, restos de muros y una antiquísima puerta en la cual existe cierta inscripción indescifrable. Como en Bruges la muerta, vi en las callejuelas mujeres que hacen su labor al aire libre. El ambiente era de paz antigua (en Arellano 2002: 36).

A este respecto, recordemos que fue a finales del siglo XIX y principios del XX cuando se configuró el motivo de la ciudad muerta como tema literario, y concretamente su origen como *topos* se encuentra en la obra de Rodenbach, quien abrió el tema de la ciudad como estado de ánimo partiendo de la expresión de Amiel: "*Un paysage est un état d'âme*". En su novela *Bruges-la-Morte* –publicada en París en 1892–, el motivo se convirtió en *topos* reconocible: la ciudad melancólica y brumosa, con su hechizo de horizontes tristes y grisáceos, la vaguedad impresionista en el ensueño de sus calles, su moroso ritmo de lugar dormido; ciudad provinciana y murmuradora cuyo sonido opaco de campanas es su lenguaje y se fusiona, de manera admirable, con sus indecibles rumores, su mortecino silencio.

Darío reconoció y recreó este tópico en su particular viaje por esa Mancha del *Quijote* que tiene como paradas principales las mencionadas poblaciones manchegas. La segunda de ellas, Argamasilla de Alba, aparece descrita también según el tópico, en su "ambiente de melancólica tranquilidad" (*ibidem*: 40). Según el relato, a su llegada fue a parar a una "casa mantenida como seguramente se mantenían las de hace tres y cuatro siglos" (*ibidem*: 41); en sus calles nos dice haber conocido al cura y al barbero; y en sus atardeceres nos cuenta haber presenciado "el más inaudito de los crepúsculos", una "fiesta de sangre y ceniza", en un "incendio violento de los lejanos horizontes", hasta la caída de la noche, "oyendo el reloj de la vecina iglesia dar con una campana de voz antigua las horas" (*ibidem*: 45 y 47). La España de don Quijote y Sancho se dibuja en estas páginas como reconstrucción de los escenarios creados por Cervantes para la actuación de sus personajes, pero pasados por el tamiz de un Darío que parece fundir con el paisaje su propio estado de ánimo, en la intimidad de una soledad compartida por el escritor y el lugar que escribe y subjetiviza. La devoción del poeta por esos espacios –convertidos ahora en "ciudades muertas"– y por las figuras cervantinas, da la dimensión de su vindicación de una España aclamada en su pasado de horizontes y campanas, de nobleza e idealismo.

En suma, Darío utiliza un *topos* literario que se define por el decadentismo y por la añoranza del tiempo ido como instrumento para expresar su rechazo del presente y, por tanto, para manifestar, al tiempo, su actitud modernista y regeneracionista. Con ello vertebra el tópico finisecular de la ciudad muerta con la defensa de la historia de España y con el quijotismo, puesto que el texto se construye sobre una remembranza quijotesca.

Otros motivos clave de las páginas cervantinas del poeta en relación con el contexto noventayochista surgido de la última emancipación latinoamericana tuvieron como centro de gravedad un escenario bien distinto, la Cuba de 1898. El relato fantástico titulado "D.Q."¹⁵, en el que Darío traslada a don Quijote al espacio y al tiempo en los que culminó el "desastre", contiene algunas de esas claves.

Afrontar lo imposible fue la enseña con la que Cervantes creó al más atípico de todos los héroes: el gran fracasado que, ante la limitación y la estrechez del mundo, se adueñó de la quimera para marchar hacia su ideal. Afrontar imposibles que terminan en fracaso es, por otro lado, el resumen de una historia: la de la derrota española en Cuba en el año 98. Y la vinculación entre ambas historias la trabó Darío cuando reconstruyó dicho escenario histórico en este relato fechado en 1898; un antecedente quijotesco a los *Cantos de vida y esperanza* en los que reclamaría la antigua nobleza espiritual del atrevido caballero manchego. Ubicado en Santiago de Cuba, el cuento nos introduce en el contexto de aquella derrota que no era tan sólo la de España frente a EE.UU. sino también la de los valores esenciales de la pretendida "raza" ibérica del 98, encarnada en el protagonista principal de todas las derrotas, Don Quijote¹⁶.

D. Q. son las siglas por las que se conoce en el cuento al enigmático personaje: un manchego maduro y enjuto cuya identidad permanece oculta hasta las líneas finales del relato. En ellas Darío realiza un guiño a una de las claves del *Quijote*, la indeterminación en la configuración del personaje que se creó a sí mismo como ente de ficción, don Quijote de la Mancha –y por tanto un sentido esencial de libertad–, por contraposición con la determinación de linaje y origen de los caballeros andantes a los que pretendía emular: "Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada –que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben– aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano" (en Arellano 2002: 25). Tras la derrota, antes de cumplir con el protocolo de la rendición ante "el gran diablo rubio de cabellos lacios", que no era sino el de entregarse como prisioneros y vencidos, el particular Quijote de Darío protagoniza un estoico suicidio:

Quando llegó el momento de la bandera, se vio una cosa que puso en todos el espanto glorioso de una inesperada maravilla. Aquel hombre extraño, que miraba profundamente con una mirada de siglos, con su bandera amarilla y roja, dándonos una mirada de la más amarga despedida, sin que nadie se atravesase a tocarle, fuese paso a paso al abismo y se arrojó en él. Todavía de lo negro del precipicio, devolvieron las rocas un ruido metálico, como el de una armadura (*ibidem*: 24).

¹⁵ Probablemente escrito en Madrid en 1898, se publicó en el *Almanaque Peuser para el año 1899*, Buenos Aires, Peuser, 1898, págs. 57-58, y en el semanario madrileño *Don Quijote* en febrero del mismo año.

¹⁶ Sobre este relato se han escrito algunos ensayos como los de G. Palau de Nemes, "'D.Q.': Un cuento fantástico de Rubén Darío" (1981); y Santiago Alfonso López Navia, "Dos quijotes finiseculares: 'D.Q.' de Rubén Darío (1899), y 'El Alma de Don Quijote' de Jerónimo Montes (1904)" (1993).

En este desenlace podemos intuir, o imaginar, la remembranza de la imagen final del Imperio: la fragata española varada en la costa de Santiago de Cuba que protagonizó el que sin duda fue también un suicidio impasible bajo el fuego de los potentes acorazados norteamericanos. Ningún personaje más idóneo que don Quijote podía haber funcionado para recordar aquel capítulo conclusivo de la historia de la emancipación de Cuba, pues acometer lo imposible para no claudicar a la rendición fue la última aventura de aquella escuadra española capitaneada por el almirante Cervera¹⁷, quien, convencido de la inminencia de la derrota, escribió al Ministro de Marina este casi epitafio que parece robado de las páginas del *Quijote*: "Con la conciencia tranquila, voy al sacrificio".

Estas palabras de Cervera contienen también el impávido sentir ante la muerte del curioso Quijote creado por Darío a la manera de los del 98, como símbolo de "la nobleza de nuestra raza" (*ibidem*: 23). Y precisamente para convertirse en este símbolo, la recreación dariana de don Quijote toca su lado más profundo, al convertir al antihéroe cómico en héroe trágico, tal y como ha planteado con gran acierto Rocío Oviedo:

Darío en DQ, no ve sino apenas una sombra de la que ha desaparecido cualquier indicio de escarnio y comicidad, lo que contradice la propia narración del Quijote, al tiempo que elimina uno de los caracteres fundamentales como es el anacronismo de un caballero andante trasnochado. Por el contrario, su acción heroica es salvadora, aunque inútil: ante la derrota, no entrega la bandera. Porque su acción heroica es a la vez trágica y lo trágico elimina lo cómico (Oviedo 2006: 85).

Esta utilización de don Quijote como símbolo de lo heroico hispano, en su función de abanderado de la libertad, se vincula directamente con la primera y tempranísima presencia de Cervantes y su personaje en la poesía de Darío. Fue en 1885 cuando, a la edad de 18 años, apareció en su primer libro poético *Epístolas y poemas* el extenso poema "A Juan Montalvo". El autor de *Napoleón y Bolívar* y de los entonces recientes *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, fue maestro para Darío desde su primera juventud en León, donde un grupo de intelectuales profesaban devoción a la figura del ecuatoriano. El poema, basado en el canto al genio de Montalvo, comienza con una reflexión sobre la figura de Bolívar, caracterizado por cualidades profundamente quijotescas, como "modelo de gigantes concepciones":

Allí Bolívar: su perfil enorme
se pierde en lo grandioso, iluminado
por el brillo del genio (...).
Ése es el gran Libertador de un mundo;
se remonta hasta el sol, cóndor zahareño;
a ése das tú loores inspirados
en el amor que guía a la grandeza;
a ése describes con lucido numen
presentándolo en forma y en esencia,

¹⁷ Pascual Cervera y Topete (1839-1909).

modelo de gigantes concepciones,
 héroe digno de un plectro resonante
 que al calor de este trópico encendido
 que hace brotar del suelo maravillas,
 ensaye y lance al mundo entre entusiasmos,
 canto inmortal, magnífica epopeya.

El poema continúa con el canto a la sabiduría y a los sabios griegos para dar entrada después a la figura de Cervantes, constructor del ingenio "entre risa y entre llanto":

Paso al ingenio, con osada mano
 una péñola tocas que colgada
 estuvo allí desde pasados siglos.
 Vuelve a sonar y conmover el mundo
 la ruda carcajada de Cervantes.
 Esta empresa, buen rey, ahora se sigue
 pues hay quien la acometa con denuedo.
 Valga el ahínco, ayude la esperanza,
 y el ingenio entre risa y entre llanto
 el alma punce con espina de oro;
 que ya lo hemos de ver al caballero
 a la faz de este siglo diez y nueve,
 filósofo valiente, trastornado;
 y el escudero fiel ha de ensañarse
 como gran complemento al gran poema,

Una larga tirada dedicada a Sancho recorre ideas, humor, la amarga risa con la que pasa a celebrar a Montalvo y a su maestro, el "Genio Manco" "que creó la epopeya de la burla":

es pecho americano ese que alienta;
 la gloria está esperando tu llegada
 y Miguel de Cervantes es tu guía.
 Ingenio: esculpe, labra, pinta, eleva.
 En la región del arte luz es todo;
 gran artista, te sientes dominado
 por esa claridad como encendida
 por la mano de Dios. Oye, ya suena
 ese vago, incesante clamoreo,
 de una generación que se entusiasma
 al ver la obra que brota de tu mente.
 (...)
 (...) Llor eterno
 al hispano gigante celebrado
 que creó la epopeya de la burla
 mezclada con las lágrimas dolientes;
 y gloria al de la América garrida,

hijo osado, que el vuelo tiende ahora
 hasta los astros resplandecen.
 Mira, ya sobre ti flota la lumbre
 y tú penetrarás su excelso arcano...
 ¿Cómo no vas a acercarte hasta la cumbre
 Si Cervantes te lleva de la mano?

Publicado el poema en una revista de León el 19 de julio de 1884, Darío, con 17 años, vinculó en sus versos su bolivarismo y su quijotismo¹⁸. Con ello fundió, por primera vez, el mito de la libertad americana con el mito de la libertad hispana y universal. Bolívar y don Quijote aparecen de este modo en la génesis de la poética de Darío como anuncio de la hermandad de dos mundos, americano y español, cuya defensa se convertiría en tema central de su obra desde 1898.

Recordemos que el simbólico suicidio del Quijote de "D.Q." nos situó ante la España mutilada del 98: el árbol que no sólo había perdido sus ramas americanas, sino que también había sentido secarse sus raíces, las del espíritu nacional; la España "sin Quijote, sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios", por la que el vate nicargüense rogaría años después en su famosa "Letanía de nuestro Señor Don Quijote", escrita en 1905 para homenajear a Cervantes en el tercer centenario de la publicación del *Quijote*¹⁹. Sus versos, conmocionados por la pérdida ante el avasallador avance del imperialismo de EE.UU., pero también cargados de esperanza y vida para la maltrecha España del "desastre", reflejan un sentimiento de hermandad hispánica que es el de los *Cantos de vida y esperanza*. Sentimiento que en el poema "Al rey Oscar" encuentra seguramente las líneas más elocuentes, en las que se aprecia la apelación constante al quijotismo, incluso cuando éste no se hace explícito, pues sus versos están contruidos indefectiblemente sobre la utopía quijotesca: dar encanto a un mundo desencantado, "acometer a cada paso lo imposible" e imponerse a las miserias de la realidad:

Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
 mientras la onda cordial alimente un ensueño,
 mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
 un buscado imposible, una imposible hazaña,
 una América oculta que hallar, vivirá España.

¹⁸ Sobre este vínculo recordemos el texto de Miguel de Unamuno, "Don Quijote y Bolívar", en el que abogó también por la necesidad de hermandad: "...es uno de mis más repetidos estribillos: la necesidad de que todos los pueblos de lengua castellana se conozcan entre sí. Porque no es sólo que en España se conozca poco y mal a la América latina, y que en ésta se conozca no mucho ni bien a España, sino que sospecho que las repúblicas hispanoamericanas, desde México a la Argentina, se conocen muy superficialmente entre sí". (Unamuno 1986: 908).

¹⁹ El poema fue leído por primera vez por su amigo Ricardo Calvo –por encontrarse el poeta enfermo– en el Paraninfo de la Universidad el 13 de mayo de 1905, en los actos del homenaje organizado por el Ateneo de Madrid.

Pero sin duda fue en la “Letanía” donde Darío alcanzó la cima de su qui jotismo, donde cantó como nunca a la gran figura creada por Cervantes en los célebres versos en los que, a través del rezo, divinizó²⁰ a don Quijote y lo inmortalizó como “señor de los tristes”; si bien aquella tristeza estaba cargada de aliento, sueños e ilusión, tanto para el futuro de España como para el de América Latina. Y no sólo lo sacralizó, sino que transformó su esencia antiheroica para convertirlo, como ha señalado Francisco Javier Díez de Revenga, en “una especie de Quijote revolucionario contra esto y aquello, contra la mentira y la verdad (‘contra las certezas, contra las conciencias / y contra las leyes y contra las ciencias, / contra la mentira, contra la verdad...’)” (2005: 16). Con ese carácter revolucionario y rupturista, las letanías que Darío nos dice estar “hechas con las cosas de todos los días”, adquieren una dimensión ética y social que lleva a su cumbre a los *Cantos de vida y esperanza*.

Por otra parte, la “Letanía” es el poema más representativo de Darío sobre la ligazón de su qui jotismo con su pensamiento y sentir respecto a España: en sus versos no sólo fagocita el sentir de los intelectuales del 98 sino que crea, con la intensidad que imprime el tono del rezo, ese estado colectivo de los pueblos hispanos que en los albores del siglo XX trataban de “coronarse con el áureo yelmo de la ilusión” ante la fuerza arrolladora del coloso del norte. En este sentido, José Carlos Rovira, en el prólogo a su edición de *Cantos de vida y esperanza*, abunda sobre la nueva dimensión histórica que este libro imprimió en la trayectoria del poeta; un libro cargado

de vida personal, de política, de reutilización de los símbolos –el cisne como emblema principal– en una nueva dimensión americana que tiene actitudes incuestionables de solidaridad social frente a amenazas históricas que los pueblos poderosos –los Estados Unidos de América– realizan contra los más débiles (Rovira 2003: 20).

Ningún personaje como don Quijote podía transformarse en paradigma de esta vindicación histórica con la que Darío se convirtió, junto con algunos de sus compañeros de generación en España, en uno de los más vehementes cantores de la gran figura cervantina. A través de esa vehemencia expresó un ruego intensamente significativo de su sentir con respecto a España y América Latina tras un fin de siglo en el que la última guerra de independencia, con la emancipación de Cuba, había provocado el inicio de una reconciliación: “Ruega por nosotros, hambrientos de vida./ con el alma a tientas, con la fe perdida...”. Ningún “nosotros” más elocuente para afirmar, desde la poesía y para la historia, dicha reconciliación.

²⁰ Véase el estudio de Emilio Carilla, “Don Quijote, dios y santo”, en su libro *Cervantes y América*, y la última parte del artículo de Luis Alberto Sánchez, “Darío, fidelísimo lector del *Quijote*”, titulada “Apoteosis del cervantismo rubeniano”, donde recuerda la corriente santificadora de don Quijote que partió de los románticos alemanes, y encontró en América grandes cultores como Evaristo Carriego, Rodó o Alberto Gerchunoff.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis:
1963 *Visión de España en la Generación del 98* (antología), Madrid, Editorial Magisterio Español.
- ALARCÓN SIERRA, Rafael:
2005 "Rubén Darío y Don Quijote", *Crítica Hispánica*, XXVII, n.º 2, pp. 111-131.
2005 "El Quijote modernista", "No ha mucho tiempo que vivía...", en *De 2005 a Don Quijote*, Rafael Alarcón Sierra (ed.), Jaén, Universidad de Jaén.
- ALONSO, Cecilio:
1987-1988 "De mitos y parodias quijotescas en torno al novecientos", *Anales cervantinos*, n.º 25-26, pp. 35-45.
- ALTAMIRA, Rafael:
1924 *La huella de España en América*, Madrid, Editorial Reus.
1902 *Psicología del pueblo español*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- ARELLANO, Jorge Eduardo:
2005 "'Don Quijote no puede ni debe morir': las páginas cervantinas de Rubén Darío", *Crítica Hispánica*, XXVII, n.º 2, pp. 133-159.
- BALSEIRO, José Agustín:
1967 "Rubén Darío y España", en *Seis estudios sobre Rubén Darío*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 17-55.
- BLASCO, Javier:
1989 "El Quijote de 1905 (apuntes sobre el quijotismo finisecular)", *Anthropos*, n.º 98-99, pp. 120-124.
- CARILLA, Emilio:
1951 *Cervantes y América*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.
- DARÍO, Rubén:
2002 *Don Quijote no puede ni debe morir (Páginas cervantinas)*, prólogo de Jorge Eduardo Arellano, Academia Nicaragüense de la Lengua.
1998 "La Pardo Bazán en París. Un artículo de Unamuno", en *España contemporánea*, edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua.
1950-1953 *Obras completas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 5 vols.
- DESCOUZIS, Paul:
1970 *Cervantes y la generación del 98. La cuarta salida de don Quijote*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier:
2005 "El cervantismo de *Cantos de vida y esperanza* (Rubén Darío y la tradición áurea)", *Ínsula*, 699, 2005, pp. 15-17.
- FERNÁNDEZ, Teodosio:
1999 "España y la cultura hispanoamericana tras el 98", en Lourdes Royano (ed.), *Fuera del olvido: Los escritores hispanoamericanos frente a 1898*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 11-31.
1992 "Sobre Rubén Darío y el regeneracionismo modernista", *Cuadernos hispanoamericanos*, 500.

- GARCÍA PÉREZ, Juan:
 2000 "Entre el 'imperialismo pacífico' y la idea de 'fraternidad hispanoamericana': algunas reflexiones sobre la imagen de América Latina en la España de fines del siglo XIX", en Leopoldo Zea y Mario Magallón (comp.), *1898 ¿desastre o reconciliación?*, México, F.C.E., 2000, pp. 101-120.
- GUTIÉRREZ, Carlos M.:
 1999 "Cervantes, un proyecto de modernidad para el Fin de Siglo (1880-1905)", *Cervantes. Bulletin of Cervantes Society of America*, n.º 19, pp. 113-124.
- LITVAK, Lily:
 1990 *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos. (Publicado por primera vez en la *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, Segunda época, 15-16, julio-diciembre de 1975).
- LÓPEZ NAVIA, Santiago Alfonso:
 1993 "Dos quijotes finiseculares: 'D.Q.' de Rubén Darío (1899), y 'El Alma de Don Quijote' de Jerónimo Montes (1904)", *Anales cervantinos*, n.º 31, pp. 99-111.
- MARTÍNEZ BLANCO, María Teresa:
 1988 "Raza ibérica y raza latina. El ideal de la hispanidad", en *Identidad cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad americana*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- MATAMORO, Blas:
 2000 "América y España en el 98: miradas recíprocas", en Lourdes Royano (ed.), *Fuera del olvido: Los escritores hispanoamericanos frente a 1898*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 33-45.
- MATTALÍA, Sonia:
 1996 *Modernidad y fin de siglo en Hispanoamérica*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- OVIEDO PÉREZ DE TUDELA, Rocío:
 1995 "Rubén Darío en el eje del 98: España entre la crónica y el viaje", *Compás de Letras*, Número Monográfico dedicado a la literatura de viajes. Madrid, n.º 7, pp. 181-194.
 1998 "Darío y España", en *Modernismo y modernidad en el ámbito hispánico*, Trinidad Barrera (ed.), Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de La Rábida. Asociación Española de Estudios Literarios Latinoamericanos, pp. 149-155.
 2006 "Diálogos de un mundo heroico: Rubén Darío y Valle Inclán", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 35, págs. 83-94.
- PALAU DE NEMES, G.:
 1981 "'D.Q.': Un cuento fantástico de Rubén Darío", en M. Criado de Val. (ed.), *Cervantes y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, EDI-6, pp. 943-947.
- QUINTIÁN, Andrés R.:
 1974 *Cultura y literatura españolas en Rubén Darío*, Madrid, Gredos.
- RODÓ, José Enrique:
 1967 *Obras completas*, Madrid, Aguilar.

- ROJAS MIX, Miguel:
2000 "La Generación del 98 y la idea de América", en Leopoldo Zea y Mario Magallón (comp.), *1898 ¿desastre o reconciliación?*, México, F.C.E., pp. 33-50.
- ROVIRA, José Carlos (ed.):
2003 *Rubén Darío. Cantos de vida y esperanza*, Madrid, Alianza Editorial.
- SÁINZ DE MEDRANO, Luis:
1967 "Rubén Darío y España", *Horizontes*, I, Ponce, Puerto Rico, Universidad Católica de Puerto Rico, pp. 7-15.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto:
1962 "Rubén, fidelísimo lector del *Quijote*", *Seminario Archivo Rubén Darío*, Madrid, n.º 6, pp. 31-44.
- SCHMIGALLE, Günther:
2004 "Más apreciaciones sobre la imagen de España en Rubén Darío", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 32, pp. 153-163.
- SUÁREZ Ana:
1981 "Cervantes ante modernistas y noventayochistas", en M. Criado de Val (ed.), *Cervantes y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, EDI-6, pp. 1047-55.
- TABANERA GARCÍA, Nuria:
1997 (julio-diciembre) "El horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930", *E.I.A.L.*, vol. 8, n.º 2.
- UNAMUNO, Miguel de:
1993 *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa-Calpe.
1986 *Obras selectas*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- URIBE-ECHEVERRÍA, Juan:
1949 *Cervantes en las letras hispano-americanas*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile.
- ZEa, Leopoldo:
2000 "1898, Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana", en Leopoldo Zea y Mario Magallón (comp.), *1898 ¿desastre o reconciliación?*, México, F.C.E., pp. 7-19.